

# La imitación temprana y el comienzo de la socialización

Pablo Hernán Cueto - 2005

Un mecanismo de imitación temprana permite a los bebés conectarse con su Mundo Social, expandiendo sus propias potencialidades y conociendo más a los demás.

“Mamá, otra vez estas haciendo caras raras”, le advierte el hijo a su madre. “Sí, es verdad amor... las hacés”, confirma el padre. La escena pertenece a la película de dibujos animados Los Increíbles y nos muestra a la super-madre dándole de comer a su bebé. Cualquiera que le haya dado de comer a un bebé sus primeros alimentos sólidos se sentiría identificado con la madre al verla abrir y cerrar la boca mientras le da de comer al pequeño. Como si de esta forma uno “creyera” que puede enseñarle a masticar comida sólida a su pequeño.



Igualmente Increíble les resulta a los psicólogos clásicos que un adulto pueda por este medio enseñarle tales cosas a su bebé de pocas semanas. Tales psicólogos inmediatamente harían una serie de objeciones, ¿cómo podría saber el infante que el gesto que él mismo acaba de realizar se parece al que acaba de realizar su madre? ¿Cómo podría el infante saber que el gesto que él *siente* que hace se corresponde con el gesto que él acaba de *ver* pero no siente? ¿Cómo podría el infante hacer corresponder una imagen visual con algo que percibe a través de otro sentido?

Desde que Piaget describió los primeros 18 a 24 meses de vida como un período sensorio-motor, los psicólogos infantiles han aceptado el postulado que propone que al comienzo de la vida los sentidos del neonato están incoordinados entre sí. Lo que la mano toca no se relaciona con lo que la vista ve, lo que el ojo ve no se

relaciona con lo que el oído oye o la boca siente, y así con todos los sentidos. Solo tras un largo aprendizaje, en donde la mano puede *asimilar* lo que el ojo ve, y viceversa, se puede relacionar lo que se ve con lo que se toca. Solo tras un largo aprendizaje podría el infante cruzar la información que recibe de un objeto, a través de una modalidad sensorial (por ejemplo, el tacto), con la información que percibe de ese mismo objeto a través de otra modalidad sensorial (por ejemplo, la vista), y representarse entonces al objeto como una entidad total que puede ser tocada, vista, oída y olida de cierta manera. Solo tras un largo aprendizaje podría un infante imitar lo que ve ya que solo así el gesto de su propia cara (invisible a sus ojos) podía corresponderse con el gesto visto (pero no sentido).

¿Increíble? Hace ya casi 30 años que en la prestigiosa revista *Science* se publicó un artículo<sup>(1)</sup> en donde dos autores, Meltzoff y Moore, demostraban que bebés de entre 12 y 21 días de edad podían imitar los gestos que un adulto les hacía. Gestos tales como sacar la lengua, abrir la boca, protruir los labios (juntar los labios como en un beso), o mover secuencialmente los dedos de la mano, eran imitados fielmente por los infantes. En su momento, el trabajo sembró dudas sobre la teoría clásica y provocó que los investigadores se lanzaran a revisar lo aceptado hasta ese momento<sup>(2)</sup>. Hasta la fecha, el trabajo fue reproducido varias veces y la imitación fue demostrada en más de 25 estudios diferentes realizados en 13 laboratorios independientes en países como Estados Unidos,

<sup>1</sup> Meltzoff, A. N., & Moore, M. K. (1977), “Imitation of facial and manual gestures by human neonates”, *Science* 198: 75-78.

<sup>2</sup> Striano T. & Tomasello M. (2001). “Infant Development: Physical and Social Cognition”; en la *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*.

Canadá, Francia, Suiza, Suecia, Israel, Grecia, Japón, en incluso en el Nepal rural.



Tomado de Meltzoff & Moore, "Imitation of facial and manual gestures by human neonates", *Science* 198: 75-78 (1977).

La imitación no está restringida a una mímica inmediata ya que en uno de los experimentos se le colocó un chupete al bebé mientras miraba la demostración del adulto para que no pudiera duplicar los gestos. Solo después de que el adulto adoptó una forma pasiva se le sacó el chupete al bebé, y se vio que el infante imitó los gestos anteriores.

La imitación puede ocurrir después de un intervalo de tiempo. En otro estudio<sup>(3)</sup>, infantes de 6 semanas de edad fueron un día al laboratorio, observaron los gestos, y fueron enviados a sus casas. Al día siguiente volvieron y se les presentó al experimentador sentado inmóvil y con un gesto pasivo. Los infantes imitaron recordando del pasado. Si el día anterior el adulto les mostró la boca abierta, los infantes hacían ese gesto; si el adulto les había mostrado la lengua afuera, los infantes lo saludaban con ese gesto.

También se demostró la imitación en neonatos. En un ambiente hospitalario<sup>(4)</sup> se estudiaron 40 recién nacidos con un promedio de edad de 32 horas de vida; el infante más joven estudiado tenía tan solo 42 minutos de vida. Los

<sup>3</sup> Meltzoff, A. N., & Moore, M. K. (1994), "Imitation, memory, and the representation of persons", *Infant Behavior and Development* 17: 83-99.

<sup>4</sup> Meltzoff, A. N., & Moore, M. K. (1983), "Newborn infants imitate adult facial gestures", *Child Development* 54: 702-709.

resultados mostraron que los infantes imitaban la apertura de boca y la protrusión de la lengua. Estos hallazgos se reprodujeron<sup>(5)</sup> usando diferentes gestos con neonatos de menos de 72 horas de vida. Se concluye así que la capacidad primitiva para imitar es parte de la dotación biológica normal de los niños.

Pero también se vio<sup>(6)</sup> que la respuesta que los infantes producen frente al gesto observado no está fijada rígidamente ni es estereotipada. Los infantes corrigen sus intentos imitativos de manera que se acercan más y más al modelo observado. Por ejemplo, si el adulto les muestra un gesto novedoso como sacar la lengua hacia un costado de la boca, los infantes comenzaran a sacar la lengua de manera ordinaria, pero usarán la retroalimentación propioceptiva de sus propias acciones como base para guiar sus respuestas hacia la acción del acto observado. Curiosamente, se observó<sup>(7)</sup> un error revelador que ocurrió significativamente más veces cuando observaron la lengua sacada hacia un costado que cuando veían los gestos controles: los infantes sacaban la lengua y simultáneamente volteaban sus cabezas hacia el costado. A pesar de que este movimiento era muy diferente, la intención era similar. Sacar la lengua + voltear la cabeza no era el trabajo de un reflejo sin mente, sino un error creativo.

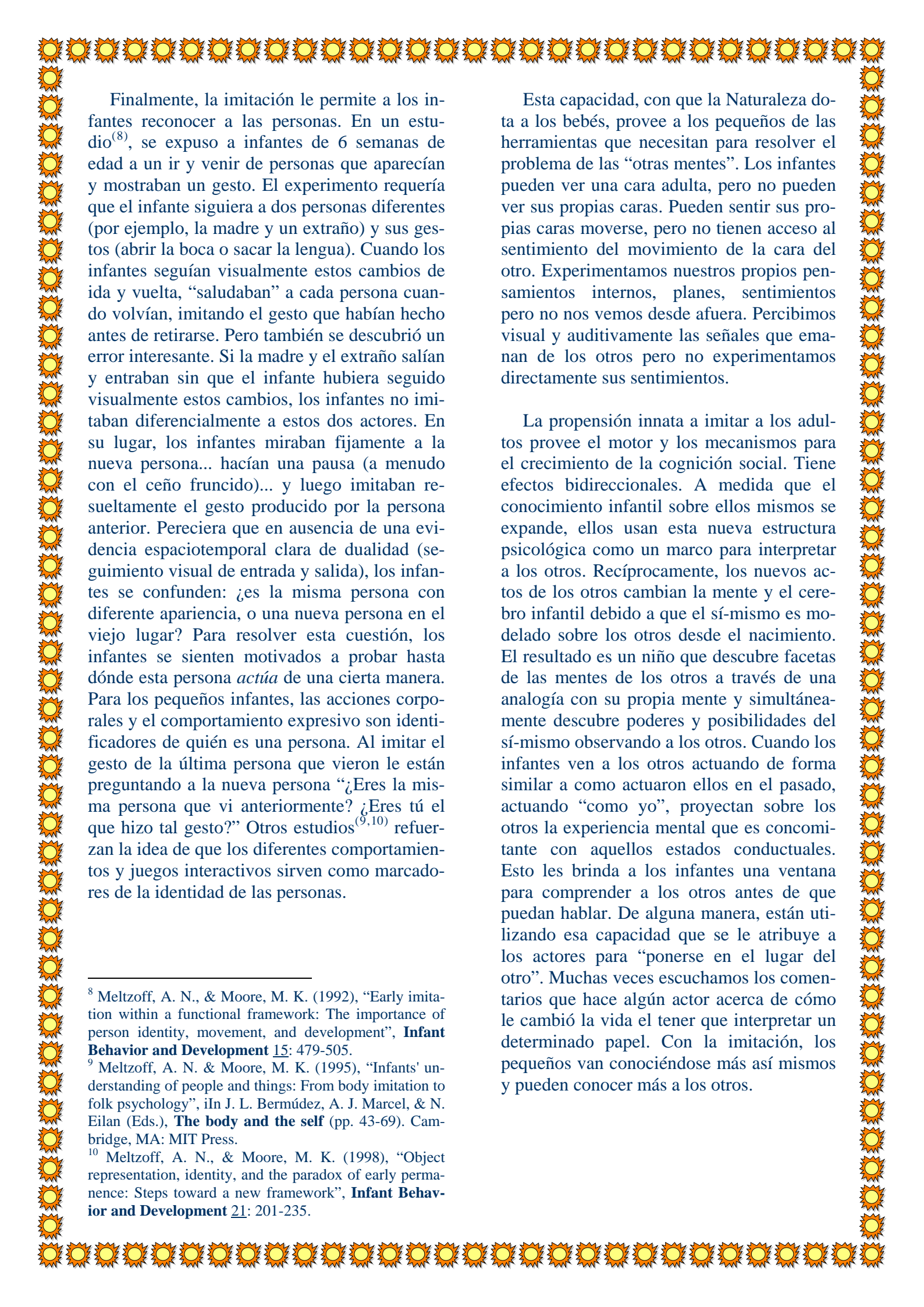


Tomado de Meltzoff & Moore, "Imitation, memory, and the representation of persons", *Infant Behavior and Development* 17: 83-99 (1994).

<sup>5</sup> Meltzoff, A. N., & Moore, M. K. (1989), "Imitation in newborn infants: Exploring the range of gestures imitated and the underlying mechanisms", *Developmental Psychology* 25: 954-962.

<sup>6</sup> Meltzoff, A. N., & Moore, M. K. (1994), *op. cit.*

<sup>7</sup> Meltzoff, A. N., & Moore, M. K. (1997), "Explaining facial imitation: A theoretical model", *Early Development and Parenting* 6: 179-192.



Finalmente, la imitación le permite a los infantes reconocer a las personas. En un estudio<sup>(8)</sup>, se expuso a infantes de 6 semanas de edad a un ir y venir de personas que aparecían y mostraban un gesto. El experimento requería que el infante siguiera a dos personas diferentes (por ejemplo, la madre y un extraño) y sus gestos (abrir la boca o sacar la lengua). Cuando los infantes seguían visualmente estos cambios de ida y vuelta, “saludaban” a cada persona cuando volvían, imitando el gesto que habían hecho antes de retirarse. Pero también se descubrió un error interesante. Si la madre y el extraño salían y entraban sin que el infante hubiera seguido visualmente estos cambios, los infantes no imitaban diferencialmente a estos dos actores. En su lugar, los infantes miraban fijamente a la nueva persona... hacían una pausa (a menudo con el ceño fruncido)... y luego imitaban resueltamente el gesto producido por la persona anterior. Pareciera que en ausencia de una evidencia espaciotemporal clara de dualidad (seguimiento visual de entrada y salida), los infantes se confunden: ¿es la misma persona con diferente apariencia, o una nueva persona en el viejo lugar? Para resolver esta cuestión, los infantes se sienten motivados a probar hasta dónde esta persona *actúa* de una cierta manera. Para los pequeños infantes, las acciones corporales y el comportamiento expresivo son identificadores de quién es una persona. Al imitar el gesto de la última persona que vieron le están preguntando a la nueva persona “¿Eres la misma persona que vi anteriormente? ¿Eres tú el que hizo tal gesto?” Otros estudios<sup>(9,10)</sup> refuerzan la idea de que los diferentes comportamientos y juegos interactivos sirven como marcadores de la identidad de las personas.

---

<sup>8</sup> Meltzoff, A. N., & Moore, M. K. (1992), “Early imitation within a functional framework: The importance of person identity, movement, and development”, **Infant Behavior and Development** 15: 479-505.

<sup>9</sup> Meltzoff, A. N. & Moore, M. K. (1995), “Infants' understanding of people and things: From body imitation to folk psychology”, iIn J. L. Bermúdez, A. J. Marcel, & N. Eilan (Eds.), **The body and the self** (pp. 43-69). Cambridge, MA: MIT Press.

<sup>10</sup> Meltzoff, A. N., & Moore, M. K. (1998), “Object representation, identity, and the paradox of early permanence: Steps toward a new framework”, **Infant Behavior and Development** 21: 201-235.

Esta capacidad, con que la Naturaleza dota a los bebés, provee a los pequeños de las herramientas que necesitan para resolver el problema de las “otras mentes”. Los infantes pueden ver una cara adulta, pero no pueden ver sus propias caras. Pueden sentir sus propias caras moverse, pero no tienen acceso al sentimiento del movimiento de la cara del otro. Experimentamos nuestros propios pensamientos internos, planes, sentimientos pero no nos vemos desde afuera. Percibimos visual y auditivamente las señales que emanan de los otros pero no experimentamos directamente sus sentimientos.

La propensión innata a imitar a los adultos provee el motor y los mecanismos para el crecimiento de la cognición social. Tiene efectos bidireccionales. A medida que el conocimiento infantil sobre ellos mismos se expande, ellos usan esta nueva estructura psicológica como un marco para interpretar a los otros. Recíprocamente, los nuevos actos de los otros cambian la mente y el cerebro infantil debido a que el sí-mismo es modelado sobre los otros desde el nacimiento. El resultado es un niño que descubre facetas de las mentes de los otros a través de una analogía con su propia mente y simultáneamente descubre poderes y posibilidades del sí-mismo observando a los otros. Cuando los infantes ven a los otros actuando de forma similar a como actuaron ellos en el pasado, actuando “como yo”, proyectan sobre los otros la experiencia mental que es concomitante con aquellos estados conductuales. Esto les brinda a los infantes una ventana para comprender a los otros antes de que puedan hablar. De alguna manera, están utilizando esa capacidad que se le atribuye a los actores para “ponerse en el lugar del otro”. Muchas veces escuchamos los comentarios que hace algún actor acerca de cómo le cambió la vida el tener que interpretar un determinado papel. Con la imitación, los pequeños van conociéndose más así mismos y pueden conocer más a los otros.



Entonces sí, mamá o papá, ahora pueden convertirse en los Increíbles super-héroes para sus bebés. Tienen todo el aval científico para realizar todas aquellas “caras raras” que crean conveniente realizar para dialogar con sus bebés e iniciar una bella experiencia de conocimiento mutuo. Acercuen sus rostros a una distancia de entre 40 a 60 cm y comiencen a utilizar sus gestos para conectarse con sus pequeños hijos. “Da-da-da”, “ma-ma-má”, “ajó-ajó”, “¡qué lindo bebé!”, bien podría ser el inicio de un interesante y apasionado diálogo. No teman en utilizar lo que se ha dado en llamar el idioma “madrecino”, el idioma de palabras sencillas con que el que toda madre le habla a su pequeño. Pero tengan en cuenta que su pequeño bebé también va a querer formar parte de ese diálogo. Estén atentos a la respuesta de sus bebés y denles su lugar en el diálogo, asignándoles y respetándoles su turno en la conversación. Él también les querrá decir algo. Y a pe-

sar de que aun no hablan, sus gestos y balbuceos ya son un inicio de conversación, lo que los científicos llaman una “proto-conversación”. De esta forma, verán cómo sus bebés les responden y se entusiasmarán con el diálogo entablado. Ayudarán a sus hijos a conocer y a ampliar su mundo interno, pero al mismo tiempo se encontrarán ustedes conociendo más a sus bebés y conociéndose más a sí mismos en ese hermoso rol de madres y padres. Podrán iniciar un diálogo con sus hijos ya desde la cuna, y sus hijos... eternamente agradecidos.

Fuente: <http://www.silablado.com.ar>